

responsables de la elaboración de *La revista Aula Vallejo* ofrecen al público el resultado de un fichaje exhaustivo del total de las entregas que conforman *Aula Vallejo* y vuelcan en cada asiento del índice las principales características de cada entrada (incluyendo las ilustraciones de la revista).

El índice, predominantemente descriptivo, sigue las convenciones formales establecidas por Augusto Raúl Cortazar en la *Bibliografía Argentina de Artes y Letras* y presenta la información en cinco secciones: textos de la Redacción, textos de Vallejo, textos sobre Vallejo (con artículos publicados en la revista sobre temas vallejanos), Actas de reuniones profesionales, Bibliografía y un índice de nombres que incluye a los colaboradores y que remite a cada uno de los asientos del índice.

La introducción, “Panorama: revista de revistas a partir de *Aula Vallejo*”, elaborada por los coautores ilustra respecto a las condiciones de difusión y recepción de la obra vallejana, los rasgos fundamentales de la revista *Aula Vallejo* y sus circunstancias histórico-culturales de emergencia. La síntesis de estos aspectos remite al lector a una orientadora selección bibliográfica. La economía en el uso de las abreviaturas y la estructura en que se presenta la información agiliza su consulta y brinda un nítido panorama del contenido general de *Aula Vallejo* y del ambiente intelectual en el que se produjo.

Baste este brevísimo comentario para resaltar que el volumen de Lagmanovich y Pollastri –que llega al público en una cuidada edición a cargo del mexicano Jaime Muñoz Vargas– no sólo contribuye al mejor conocimiento de la vida y la obra de César Vallejo, sino también ofrece un interesante material que da cuenta de buena parte del proceso de recepción de sus textos en Argentina durante la década del 60. El rigor académico y la profesionalidad con que ha sido encarado lo convierten en un valioso aporte: como guía y como fuente bibliográfica, *La revista Aula Vallejo* constituye un instrumento que, en su amplitud y detalle, será de especial utilidad para los investigadores de la obra vallejana.

*Universidad Nacional del Comahue*

MARÍA ALEJANDRA MINELLI

SAÚL SOSNOWSKI (ed.). *La cultura de un siglo. América Latina en sus revistas*. Buenos Aires: Alianza Editorial, 1999.

Recordar, entre otros, el aniversario del nacimiento o muerte de un escritor o de la publicación de un texto que los redactores consideran fundamental, y con ello posicionarse de determinado modo frente a la tradición y al presente, es un movimiento recurrente en las revistas literarias. Los veinticinco años de *Hispanamérica* están en el origen de este volumen que compila treinta y nueve ponencias presentadas en un encuentro realizado en 1997 en el Auditorio Borges de la Biblioteca Nacional de Buenos Aires. Con lo cual, hasta cierto punto, esta revista de revistas que en palabras de Sosnowski –responsable del encuentro y director de la mencionada publicación– se propone “analizar aquellas consideradas imprescindibles para leer y redactar la historia literaria latinoamericana del siglo XX” (11), remeda la lógica de los discursos que son su objeto de estudio. Una

proximidad que se estrecha con “El lugar de *Hispanamérica*: letras, ciudad y migración”, texto autobiográfico que inaugura el volumen y que se deja leer como una suerte de editorial situado entre dos tiempos, ya que presenta brevemente la compilación pero también expone las causas y razones de su revista, nacida en Buenos Aires y publicada en los Estados Unidos. Si bien comparte el carácter testimonial con otros artículos que conforman el volumen –“*Casa de las Américas*: entre la revolución y la utopía” de Ambrosio Fornet, “Lucha armada, lucha escrita: *Zona franca e Imagen* en la Venezuela de los ’60 de Julio Miranda, etc.–, no cabe duda de que se diferencia claramente de ellos por el registro casi íntimo en que fue escrito. Y a pesar del tono personal o, tal vez justamente por su causa, la pequeña presentación y, sobre todo su título, sintetizan buena parte de la trayectoria y de las condiciones que rigieron la factura de las revistas latinoamericanas durante el siglo XX, impensables sin la convergencia de ciudad, literatura y viaje, dado que, como bien señala Belén Castro Morales en uno de los textos más atractivos de la primera parte (“*Favorables París Poema y Caballo verde para la poesía*: vitalismo e impureza en dos revistas de la vanguardia extraterritorial”), “Escribir la historia de nuestras vanguardias exige trazar los rumbos cruzados de escritores y artistas que viajan de América a Europa y de Europa a América con su bagaje de ideas nuevas, formando núcleos de creación e intercambio” (115), una reflexión que podemos hacer extensiva a otros momentos del devenir intelectual latinoamericano durante el siglo XX.

El volumen que se abre con un artículo de Horacio Salas sobre *Martín Fierro* y *Proa*, las ya “clásicas” publicaciones de la vanguardia argentina, y que se cierra con un límpido ensayo de Roxana Patiño sobre el vínculo entre la brasileña *Clima* y el suplemento cultural del diario *O Estado de São Paulo*, está dividido en cinco secciones: “Modernidad y vanguardia”, “Nacionalismo y cosmopolitismo”, “Revolución y crisis”, “Represión y redemocratización” y “Construcción y límites: textualidades y otros rumbos”.

Resulta siempre complejo elegir una hipótesis de lectura para organizar un volumen colectivo, cuyo objeto es múltiple, cuyo espesor temporal merodea los cien años y que ha sido estudiado por muchos especialistas durante la década pasada; es decir, resulta difícil encontrar un criterio que oriente la lectura al tiempo que no encorsete los textos. En *La cultura de un siglo. América latina en sus revistas* el criterio elegido, no del todo ajeno a la cronología, alía literatura y política y obedece al intento de dar cuenta de la preocupación central de un período, de “los principales núcleos de los debates culturales” (Sosnowski). Por su vastedad, este criterio pertinente pero abierto a múltiples y variadas interpretaciones suele resultar difícil de ser atendido, por lo que si en algunos textos el lector reconoce el núcleo del debate, en muchos otros éste se diluye.

La compilación está integrada por ponencias sumamente heterogéneas, tanto en su aspecto formal –número de páginas, presencia o ausencia de referencias bibliográficas, volumen de las notas de pie de página– como en el recorte operado y en el enfoque utilizado. Algunos críticos se centran en la lectura de una o dos revistas de las que recortan un problema específico, –Nicolás Shumway, “*Nosotros* y el “*nosotros*” de *Nosotros*”, Guillermo Sheridan “*El hijo pródigo (1943-1946)*” o Susana Zanetti, *Amaru*, una apertura peruana al conocimiento del presente”, para nombrar tres trabajos de la segunda parte–, una opción que tal vez sea la más pertinente teniendo en cuenta las dimensiones exigidas en un congreso. Ya otros, se valen de las revistas como dispositivos para indagar un

problema del campo o trazar un panorama del momento histórico político en que circularon. Es el caso de Pablo Rocca en “Las revistas literarias uruguayas ante la irrupción de las vanguardias” o de Javier Lasarte Valcárcel en “Proyectos de modernidad en las revistas literarias venezolanas (1894-1936)”, una propuesta que se vuelve frustrante para el lector no especializado en el tema, ya que la limitación del espacio obliga a una condensación excesiva.

¿Cómo las revistas del período concibieron la vanguardia? y ¿qué vínculo postularon entre vanguardia política y vanguardia artística? son dos preguntas insistentes en los artículos de la primera sección, formuladas ya en varios de sus títulos, como es el caso de “*Revista de avance: vanguardia artística y vanguardia política*” de Celina Manzoni, “*Amauta o vanguardia*” de Jorge Aguilar Mora, “*Mandrágora mía: del vanguardismo estético-político al vanguardismo estético*” de Bernardo Subercaseaux y “De lo estético a lo ideológico: *Klaxon* y *Revista de Antropofagia*” de Jorge Schwartz. Si en este sentido las respuestas son múltiples, la lectura conjunta de “Modernidad y vanguardia” pone en evidencia que las revistas del período fueron, en su mayoría, más modernizantes que propiamente vanguardistas, una observación que Schwartz hace a propósito de *Klaxon* pero que la excede. Pienso que todavía hay un aspecto en esta primera parte digno de mención, el sólido análisis que lleva a cabo Graciela Montaldo en “La disputa por el pueblo: revistas de izquierda”, donde trabaja la categoría de cultura popular para pensar la lucha por los bienes simbólicos en la época. Un texto que puede ser leído en relación con el de Horacio Salas sobre *Proa* y *Martín Fierro*, vale decir como la contracara de esa zona del campo y, en otro sentido, también en relación con el de Eduardo Romano, “La irrupción rioplatense del semanario ilustrado y algunos de sus efectos sobre el campo intelectual”, en el que analiza el impacto de estas publicaciones populares sobre los regímenes de escritura y lectura literarios.

Uno de los aciertos de la segunda sección del volumen, cuyos trabajos abordan revistas canónicas y otras menos conocidas, como es el caso de *Atlántico* y *Travel in Brazil* analizadas por Raúl Antelo, es la disposición de tres textos sobre algunas de las revistas “imprescindibles” a la hora de pensar la historia de la cultura y literatura latinoamericanas. Me refiero a “Hacia una antología de *Sur*. Materiales para el debate” de María Teresa Gramuglio, “La modernidad literaria mexicana y la revista *Contemporáneos*” de David Huerta y “*Orígenes: ecumenismo, polémica y trascendencia*” de Jorge Luis Arcos. El análisis comparativo entre *Sur*, *Orígenes*, *Contemporáneos* y *Amauta* es una de las vías propuestas por Gramuglio como alternativa frente al lugar común que insiste en la importancia de la revista argentina para la formación de gran número de escritores hispanoamericanos. La distribución de los textos mencionados, que habla de continuidades y diferencias entre dichas publicaciones, es un movimiento que invita a ese tipo de lectura, a ese cambio de rumbo al que creo necesario a esta altura de los estudios sobre el tema.

Varios son los aspectos notables de su trabajo, pero me gustaría señalar particularmente que la crítica parte del presupuesto de que *Sur*, por suficientemente conocida, no necesita de presentaciones y se concentra efectivamente en “someter al debate” los criterios sobre los que piensa organizar su antología. Un movimiento similar se lee en el elegante texto de Huerta, quien señala que la idea de que con *Contemporáneos* México entra a la modernidad artística y literaria “ha pasado a formar parte del paisaje de la cultura del país

con una sospechosa naturalidad”. A lo que de un modo concluyente agrega: “Hay un acuerdo, diríase unánime acerca del hecho de que *Contemporáneos* cumplió en México el papel que en Cuba desempeñó *Orígenes* y en Buenos Aires *Sur*” (264). Si como afirma la crítica argentina, *Sur* continúa siendo factor de controversia en ese país y a su alrededor se condensan buena parte de los temas cruciales de los debates sobre la cultura nacional, el texto de Arcos es en sí mismo una prueba del lugar central y polémico que todavía le cabe a *Orígenes* en Cuba. En su extenso artículo escribe claramente desde uno de los lugares de esa polémica y opta por “justificar” y “defender” a la revista de Lezama, al tiempo que condena a los que llama “voces disidentes”, entiéndase, Virgilio Piñera y Lorenzo García Vega. El problema del texto de Arcos, dedicado desde hace largos años al estudio del grupo *Orígenes*, es su falta de distancia frente a una revista que dejó de publicarse en 1956. Este “compromiso” con la ética y estética origenistas trae como consecuencia la reiteración de determinados lugares comunes de la crítica cubana como, por ejemplo, que *Ciclón* es el anti-*Orígenes* o que esta última resuelve el problema entre lo nacional y lo universal.

La relación literatura/política, con los matices propios de cada publicación, vuelve a ser un tópico obligatorio de los textos que integran la tercera sección. Está presente en “Transculturaciones puertorriqueñas: de *Asomante* (1944) a *Sin nombre* (1970-1984), las dos revistas de Nilita Vientós Gastón analizadas por Luz Rodríguez Carranza, donde a través de las modificaciones que el concepto de transculturación sufre de una revista a otra, lee el cambio que se produjo en el discurso independentista de la isla. Y si de islas y de política se trata, el primer plano le cabe a la isla de Cuba y a la Revolución del '59, frente a la cual, en mayor o menor medida, se posicionaron casi todas las publicaciones analizadas en este segmento del libro. Un tópico, particularmente trabajado en el texto de Ambrosio Fornet sobre *Casa de las Américas* y en el bienhumorado de María Eugenia Mudrovic sobre *Libre*, revista que según ella institucionaliza el boom.

“Represión y redemocratización” reúne cuatro textos. Osvaldo Gallone se detiene en la trayectoria de las argentinas *El grillo de papel* y el *Escarabajo de oro*, sobre la que apunta que fue la última revista literaria de difusión masiva. Adolfo Castañón firma “Una historia personal de *Vuelta*”, un texto peligrosamente parcial que gira alrededor de la figura y la trayectoria de Octavio Paz, sobre el que declara que representó para el México de la segunda mitad del XX, lo que Alfonso Reyes para la primera. Los otros dos textos pertenecen a Ana Cecilia Arias Olmos, que escribe sobre la brasileña *Novos Estudos Cebrap* y a Beatriz Sarlo, quien en su “*Punto de vista: una revista en dictadura y en democracia*” reconstruye la trayectoria de la publicación en esos dos momentos políticos. A pesar de referirse al Brasil, el tenor conceptual del texto de Olmos, centrado en los procesos transicionales que marcaron la década del '80, es un buen marco para leer el testimonio de Sarlo.

“Otros rumbos” es quizás la mejor definición para los textos que conforman el último apartado de este volumen, integrado por “El género de la democracia” de Francine Masiello, “Desde las entrañas: revistas de y sobre Latinoamérica en los Estados Unidos” de Andrés Avellanada y “Suplementos y revistas culturales en Brasil. De *Clima* al *O Estado de São Paulo: génesis y expansión de un discurso*”. De un modo singular cada uno de estos textos interroga al presente. El de Masiello, al preguntarse por la relación entre

género y democracia y trabajar con un corpus de revistas surgidas entre finales de los ochenta y comienzos de los noventa; el de Roxana Patiño, al reflexionar sobre los suplementos literarios, a los que concibe como un sistema de textualidades que generan un sentido inmediato de la literatura de un momento dado y el interesantísimo texto de Avellaneda, al relatar la trayectoria de las revistas que piensan a América latina desde los Estados Unidos, una trayectoria de la cual forman parte, tanto el libro reseñado como este número de la revista *Iberoamericana*.

ADRIANA KANZEPOLSKY

ANA LUIZA MARTINS. *Revistas em revista. Imprensa e práticas culturais em tempos de República. São Paulo. 1890-1922*. São Paulo: EDUSP; FAPESP; IMESP, 2001.

*Revistas em revista*, de Ana Luiza Martins, é muitos livros ao mesmo tempo: é obra de referência fundamental, completa, exaustiva, que cobre sem deixar lacunas todos os campos da produção de revistas periódicas na cidade de São Paulo, entre 1890 e 1922. É obra analítica densa que situa em seu contexto todas as publicações que apresenta, procurando dimensionar seu significado no quadro mais amplo do impresso no Brasil. E é também grande contribuição ao conhecimento do processo de construção da identidade paulistana no âmbito de um de seus principais suportes documentais: a imprensa periódica.

Ao apresentar as revistas paulistanas na *Belle Époque* em sua multiplicidade e na variedade de temas e de públicos a que se destinou, o livro acaba produzindo uma panorâmica da cultura paulista, acompanhando o processo de transformação da São Paulo provinciana do século XIX na grande metrópole do progresso do século XX. Acreditando no que dizia a *Revista do Instituto Histórico e Geográfico de São Paulo* (IHGSP), lançada em 1895 –“a história de São Paulo é a própria história do Brasil”– as revistas paulistanas investiram na celebração do progresso, na criação de seu próprio mito.

Tematizando suas séries, analisando títulos que espelharam as práticas culturais do período, inferindo persistências e inovações daquela sociedade, Martins ressalta a importância de aspectos laterais como o crescimento da indústria do papel; o aumento do número das gráficas e os progressos técnicos do setor; além de nos dar uma idéia das condições de trabalho dos operários do ramo e de seus primeiros movimentos reivindicatórios. Ela também situa o progresso das revistas no contexto da economia cafeeira e do processo de industrialização de São Paulo.

Cobrando um amplíssimo espectro que vai das revistas institucionais, como a do Instituto Histórico e Geográfico de São Paulo e a do Museu Paulista, até as revistas esportivas, femininas e infantis, o livro esgota o assunto ao registrar até o papel de revistas que tiveram menor importância naquele contexto como as religiosas, as educativas e as teatrais. Mas joga luz sobre a importância, em um Estado cuja maior riqueza vinha da terra, de revistas agrárias como *O Fazendeiro* e a que tinha o delicioso nome de *Chácaras e Quintais* onde Júlia Lopes de Almeida chegou a escrever. Sem dúvida esta é uma marca